

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

DOMINGO 24 DE DICIEMBRE DE 1809.

Gerona 6 de Noviembre.

Los enemigos tomaron ahora el proyecto de enviarnos parlamentarios; y á pesar de ser los primeros recibidos á tiros de artillería, pasan de 7 los que mandaron en dos dias: ninguno ha sido oido; á ninguno se recibieron sus pliegos, sin embargo de haberse valido de todas las estratagemas imaginables.

La noche antecedente se presentaron hasta llegar al pie de las murallas, pero volvieron sin sacar otro fruto mas que no dexarnos dormir. Ahora vuelven de nuevo á renovar aquel cruel bombardeo con que principiaron el cerco, de manera que algunas veces nos arrojan en poco mas de 4 horas 150 bombas.

Vich 11 de Noviembre.

Las cartas que hemos recibido de los dignos defensores de Gerona todas respiran un entusiasmo y valor sobrenatural..... Una division francesa se estendió hasta el Osó, sin otro obgeto que robar ganado, retirándose luego á las llanuras de Gerona. Otra division de unos 50 hombres se dirigió para Hostalrich, llegando hasta la embocadura de la calle principal, donde se retiraron bien escarmentados por las tropas que alli habia, las quales se portaron en esta accion con un extraordinario valor, y con aquella bizarría que han manifestado desde el momento en que los franceses entraron en este Principado, sin que ningun contratiempo ó fatiga haya sido capaz de hacerles volver las espaldas al enemigo, ni desmayar en la justa lucha en que nos hallamos. La poca caballería que se halló en esta accion se portó con un arrojo é intrepidez digna de imitarse.

Del mismo lugar 13 de idem. Continúa defendiéndose la inmortal Gerona, y en vano el enemigo la amenaza con la espada, y sus gazeteros con la pluma; en vano se jacta de que Ge-

rona ha de caer, y de que esta caída franqueará todo el Principado á sus tropas. No abandonará el cielo la causa de la virtud y de la justicia; pero aun quando Dios permitiera que sufriese este contratiempo no por eso nos juzgaríamos abandonados de su paternal cuidado. Jactabase el enemigo de que la caída de Zaragoza habia de poner en sus manos todos los pueblos que viven entre el Ebro y los Pirineos; pensaba que al otro día de aquella lamentable pérdida uniría su ejército de Aragon con el de Cataluña, y que solo esta operacion aniquilaría toda la defensa de este Principado. Todos sus pronósticos se desvanecieron, porque no contaba con la virtud de los pueblos, que es superior á los cálculos de la tiranía. En quanto la sagrada llama del patriotismo no se apagare entre nosotros, vanos serán los proyectos del usurpador. Volvamos, sino, los ojos á la inmortal Gerona, y veamos quanto puede la virtud de la constancia: veamos en la siguiente carta de D. Mariano Alvarez, Gobernador de aquella plaza, dirigida á un amigo suyo de Sevilla, los sacrificios y sufrimiento de que es capaz un pueblo heróico, animado del ardiente deseo de defender sus mas sagrados derechos.

“Mi amigo y señor: Ayer recibí la de V. con fecha de 11 del pasado, que aprecié mucho por la estimacion en que V. tiene la guarnicion y honrados habitantes de esta plaza. A la verdad son acreedores de los mayores elogios; y puede V. vanagloriarse de pertenecer á un pueblo en que el valor, lealtad y patriotismo, correu parejas con la generosidad, desinterés y sufrimiento; de tal modo que siendo extrema la indigencia, y en medio de los mayores rigores y calamidades solo se despegan sus labios para proferir palabras las mas gratas y plausibles á favor de la justísima causa que defendemos. *Comeremos trigo seco* (dicen), *ó comeremos madera si no hubiere harina* (*). Estas expresiones son tan tiernas y apreciables, como amargas para quien como yo las ha oido recorriendo las pocas tahonas que se han podido construir, y quando mi corazon no tenia sosiego buscando medios y modos de hacer subsistir á todos.”

Hablando de la accion del 29 de Setiembre, exclama este héroe: “;Que tarde tan corta! Estos respetables guerreros y ciu-

(*) Ya hemos referido esta admirable anecdota en el periódico de ayer; pero expresiones tan tiernas, y heroicidad tan grande, son dignas de que se repitan millones de veces.

«dadanos se han coronado de gloria eterna..... Basta que V. sepa
 «por ahora que estaba la tropa en aquel día en tales términos,
 «que un poco de vino que pudo recogerse de las casas de los par-
 «ticulares, fue el obsequio mas grato que pudo hacerse á los mas
 «cansados, pues habia muchos dias que carecían de él, y hasta
 «de pan. Hace pasmar, amigo mio, quanto se ha visto de algun
 «tiempo á esta parte, no hablando en lo prodigioso que ha sido
 «todo desde el principio del asedio.»

Continúa dando noticia del refuerzo y convoyes recibidos, y
 concluye así: "Hay 26 dias que no recibimos socorro alguno, y
 «por haber llevado mal camino otro convoy, no pudiendo entrar
 «en la plaza mas que una poca de galleta y una carga de arroz,
 «nos hemos visto reducidos en poco tiempo á comer carne de ca-
 «ballo, y tal vez tendremos que apelar á los machos, y por fin
 «á las piedras. Conocemos los grandes desvelos de S. M. por nos-
 «otros, á cuya piedad y favor estamos, y estaremos siempre lle-
 «nos del mayor agradecimiento."

¡Oh, para siempre memorable Gerona! ¡Tu nombre, y el de
 tu digno Gobernador, serán oídos con admiracion desde las
 «margenes del Tajo hasta las del Vistula!

Cádiz 1.º de Diciembre.

Las noticias que diariamente recibimos del ejército de la
 Mancha nos demuestran, que la pérdida que sufrimos en
 la desgraciada accion de Ocaña no es tan grande como
 pensábamos. El *Correo de Jaen* en los partes que copia del
 ejército, refiere que la batalla se perdió despues de hora
 y media de reñido combate; y que el desorden de algu-
 nos cuerpos nuestros dió ánimo al enemigo para redoblar
 sus esfuerzos, por lo que todo nuestro ejército tuvo que re-
 troceder. Nuestros muertos y heridos (dice) no pasan de 23.
 En el parte del 23 da noticia de la reunion de muchos
 oficiales y soldados dispersos, y lo mismo repite en el de
 24, añadiendo que los enemigos se habian acercado á Day-
 miel para observar los movimientos de nuestro ejército.

De Sevilla escriben que los trenes de artillería y caja
 militar se hallaban reunidos al ejército; que la mayor par-
 te de este estaba incorporado, y recibia todos los dias re-
 fuerzos. Todos convienen en que la accion fue sangrienta,

y que en el momento que estábamos para coger la victoria comenzó la dispersion. No podemos acertar con la causa de este desorden, que admira á todo hombre de juicio.

Los franceses publicaron la acción con sus acostumbradas exágeraciones, diciendo que su pérdida fue solo de 300 hombres, y la nuestra de 1700, con toda la artillería, bagages, &c.; y vemos la falsedad de esto en quanto á la artillería y vagages, pues los tenemos en el ejército: en quanto á la pérdida nuestra basta saber que ya estan reunidos 4200 hombres, y aun estan concurriendo todos los dias muchos soldados. Nuestra vanguardia está en Manzanares; y en Ciudad-Real hay un cuerpo de observacion para impedir las correrias del enemigo, si las intentare.

En fin; este reves, bien lexos de amortiguar nuestro ardor, cada vez nos estimula mas á hacer nuevos sacrificios, para reparar las pérdidas que se originan de estas imprevistas retiradas. Hay ciertas desgracias que, lexos de ser funestas, contribuyen para nuestra felicidad. Los desórdenes que no son efectos del miedo los cura el tiempo, y las enérgicas providencias del supremo Gobierno; y los soldados dispersos en una acción vuelven á presentarse con el mismo valor, y con mayor instruccion delante del enemigo, y saber abatir su orgullo con repetidos triunfos. Los valencianos abandonaron el punto de las Cabrillas, y despues en los muros de Valencia abatieron las soberbias águilas francesas. Los paisanos aragoneses huyeron de los enemigos en Tudela, y luego despues les dieron sublimes lecciones de valor y disciplina militar á las puertas de Zaragoza, eternizando su nombre con una defensa desesperada é inmortal. Tambien los franceses se dispersan; y en los dos primeros años de su revolucion cometieron muchisimos yerros, y sufrieron reveses incalculables, haciéndose de este modo soldados. No piense pues el enemigo que desmayaremos porque seamos vencidos alguna vez. La constancia es nuestra divisa, y la que forma nuestro carácter: nosotros estamos bien convencidos de que á ella seremos deudores de nuestra libertad.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.